

ESPAÑA NECESITA OTRO SUÁREZ

La crisis económica ha desnudado la crisis institucional. Existe un amplísimo acuerdo entre los españoles sensatos, lúcidos y patriotas sobre la necesidad de replantear las bases constitucionales y el marco conceptual de nuestro sistema de convivencia. El todavía vigente agoniza y es tan absurdo como inútil prolongar sus estertores. La reciente reforma de la Constitución para sentar las bases del equilibrio fiscal al máximo nivel normativo es una muestra inequívoca de que nos encontramos en un fin de ciclo que requiere cirugía mayor y no tratamientos sintomáticos dispersos. El cambio que aparece como ineludible ha de ser integral y la perspectiva para abordarlo exige visión de conjunto. Cuando hay Comunidades Autónomas que recortan su presupuesto en un 20%, suprimen la mayoría de sus empresas públicas, llaman a los profesores de secundaria a impartir dos horas lectivas más por semana para rebajar el número de interinos, limitan drásticamente el porcentaje de liberados sindicales e incluso prescinden de órganos como el Defensor del Pueblo, sólo hay una lectura posible: ya no es factible arreglar el desaguisado monumental en el que nos encontramos inmersos con medidas parciales, aunque sean acertadas; así quizá retrasemos el desastre definitivo, pero no conseguiremos salvarnos. El golpe de timón ha de ser de muchos grados y la nave debe apuntar a un nuevo destino. Esta es una verdad incontrovertible y cuánto más tardemos en aceptarla y en actuar en consecuencia, más dolorosa y difícil será la salida. La tesis acomodaticia de que bastará una gestión más competente y una serie de iniciativas legislativas en la buena dirección para enderezar el país y recuperar la confianza, no se corresponde con la realidad y encierra enormes riesgos. El problema es que la sociedad española, tras décadas de colonización por los partidos y de debilitamiento moral por una cultura izquierdista destructora de la iniciativa individual y del tejido cívico, no alberga las energías necesarias para impulsar desde abajo por sí sola esta ambiciosa operación de regeneración total. La puesta en marcha de este proyecto demanda la combinación de dos fuerzas convergentes, la de la sociedad civil despertando de su letargo y la de un líder político dispuesto a jugársela en alianza directa con los millones de ciudadanos que han entendido la gravedad de la situación y han calibrado correctamente la naturaleza y el alcance de los remedios a aplicar. Es muy difícil que la clase política instalada renuncie a un estado de cosas del que se beneficia y por eso la revisión radical que los tiempos demandan llama a un nuevo Suárez que, como hizo el de hace treinta y cinco años, desmonte desde dentro un tinglado obsoleto e inviable. Esa será la misión y la obligación del elegido para tomar las riendas del Gobierno a partir del próximo 20 de noviembre.

Aleix Vidal-Quadras

(Época, 11/09/2011)